

**DE CATAMITAS Y REYES:
Reflexiones sobre
Butch,
Género y
Fronteras.**

Título Original: "Of catamites and kings: Reflections on butch, gender, and boundaries", en Joan Nestle (Ed). *The Persistent Desire. A Femme-Butch-Reader*. Boston: Alyson Publications, 1992.

Autxr: Gayle Rubin

Año: 1992

Traducción: María Luisa Peralta, para Lesbianas a la Vista, 1998.

La publicación de la traducción se realiza bajo licencia creative commons



Atribución - No comercial – Compartir igual

Lea y difunda. Este texto se encuentra disponible en: **Potencia Tortillera**, archivo digitalizado del activismolésbico en Argentina. <http://potenciatortillera.blogspot.com.ar/1998/07/gayle-rubin-por-maria-luisa-peralta.html>

Diseño: fabi tron



bocavulvaria ediciones

bocavulvaria ediciones
Córdoba – Argentina
1er edición verano 2014
1era reimpresión enero 2015
2da reimpresión marzo 2016

**DE CATAMITAS Y REYES:
Reflexiones sobre Butch,
Género y Fronteras.**

Gayle Rubin

Traducción: María Luisa Peralta

Agradecimientos

Estoy en deuda con Jay Marston por las conversaciones y el coraje que me dio para escribir este ensayo, y con Jay Marston, Nilos Nevertheless, Allan Bérubé, Jeffrey Escoffier, Jeanne Bergman, Carole Vance, y Lynn Eden por leer los borradores y hacer innumerables sugerencias útiles. Kath Weston amablemente compartió parte de su trabajo en marcha. Gracias a Lynne Fletcher por la edición despiadada (mi favorita.). Yo, por supuesto, soy responsable por cualquier error o malentendido. Estoy en este limbo sola, pero les agradezco a todxs ellxs por ayudarme a llegar ahí.

Nota de la traductora a esta edición

Para hacer justicia al pensamiento de la autora, este texto debe ser leído en su contexto histórico. Fue escrito en 1992, cuando el movimiento trans todavía estaba ganando fuerza. Gayle Rubin fue, ya a comienzos de los '80, una de las primeras en salir a enfrentar la reacción anti-transgénero que se dio en el sector hegemónico del feminismo. Lo hizo, en este y en textos anteriores, con las herramientas que encontró disponibles en esa época. Probablemente, hoy Rubin no utilizaría el concepto de disforia de género. En un texto de 2011, refiriéndose a su histórico ensayo *Pensar el Sexo*, de 1984, dice "El contraste entre los estudios transgénero ahora y las rudimentarias herramientas disponibles a comienzos de los '80 iluminan algunos de los muy positivos cambios que han ocurrido en el ínterin." Para cuando escribió el texto que presentamos, todavía estaba por venir el pleno florecimiento de las políticas y teorías del movimiento trans.

¿Qué es Butch?

Concepciones y Malos Entendidos Sobre El Género Lésbico

Tratar de definir términos como butch y femme es una de las formas más seguras de incitar discusiones intensas entre las lesbianas. "Butch" y "femme" son categorías importantes dentro de la experiencia lesbiana, y como tales han acumulado múltiples capas de significación. La mayoría de las lesbianas probablemente estaría de acuerdo con una definición tomada del *The Queen's Vernacular*, que una butch es una "lesbiana con características masculinas" ¹. Pero muchos corolarios surgidos de esa premisa inicial sobresimplifican y representan erróneamente la experiencia butch. En este ensayo, me aproximo a "butch" desde la perspectiva de género para discutir, clarificar y desafiar algunas presunciones culturales que prevalecen entre las lesbianas acerca de qué es butch.

Muchxs comentaristas han notado que las categorías "butch" y "femme" históricamente han servido a numerosas funciones en el mundo lésbico. Describiendo a la comunidad lésbica en Búfalo desde los 1930s hasta

¹"Butch: 1. lesbiana con características masculinas, ver torta (dyke). 2. hombre no-homosexual cuya apariencia viril tanto atrae como repele al [hombre] homosexual. Sin: todo hombre. 3. [hombre gay que es] principalmente al hablar, en los modos y en la cama. Hacerlo a lo butch: advertencia [al hombre gay] de actuar varonilmente en presencia de amigos que "no saben" o de la policía que sí lo sabe. Butch queen: hombre homosexual cuyas actividades viriles y responsabilidades lo hacen difícil de detectar". Bruce Rodgers, *The Queen's vernacular: A Gay Lexicon*. San Francisco: Straight Arrow Books, 1972, p. 39; ver también dyke, pp. 70-71.

los 1950s, Elizabeth Kennedy y Madeline Davis comentan que estos roles tenían dos dimensiones: primero, constituían un código de comportamiento personal, particularmente en las áreas de imagen y sexualidad. Las butches afectaban un estilo masculino, mientras que las fems aparecían como característicamente femeninas. Butch y fem también se complementaban el uno al otro en un sistema erótico en el cual se esperaba que la butch fuera tanto la que hacía como la que daba, la pasión de la fem era la plenitud de la butch. Segundo, los roles butch-fem eran lo que llamamos un imperativo social. Eran el principio organizador para la relación de esta comunidad con el mundo exterior y para las relaciones entre sus miembros.² Si bien no quiero negar ni subestimar la complejidad de sus funciones, voy a sostener que la definición más simple de butch es también la más útil. La manera más útil de entender butch es como una categoría de género lésbico que es constituida mediante el despliegue y manipulación de códigos de género y símbolos masculinos.

Butch y femme son formas de codificar identidades y comportamientos que a la vez están conectados con y son distintos de los roles sociales estándar para hombres y mujeres³. Entre las lesbianas y las mujeres

2 Elizabeth Lapovsky Kennedy y Madeline Davis, "The Reproduction of Butch-Fem Roles: A Social Constructionist Approach," en *Passion and Power: Sexuality in History*, editado por Kathy Peiss y Christina Simmons, con Robert A. Padgug Philadelphia: Temple University Press, 1989, p. 244.

3 En este ensayo, estoy dando por sentado un número de cosas que no voy a discutir directamente. Estoy suponiendo el valor de dos décadas de crítica sostenida de las categorías de sexo y género, incluyendo la discusión acerca de que las identidades, roles y comportamientos de género son constructos sociales más que propiedades intrínsecas a ó emanantes de los cuerpos físicos. Las categorías de género y las identidades están, no obstante, profundamente implicadas en las formas en las cuales los individuos se experimentan y se presentan a sí mismos. También soy consciente de las muchas críticas que hacen dificultoso el

bisexuales, como en la población general, hay individuos que se identifican fuertemente como masculinas o femeninas así como individuos cuyas preferencias de género son más flexibles o fluidas. Las "femmes" se identifican predominantemente como femeninas o prefieren comportamientos y señales definidas como femeninas dentro de la cultura general; las "butches" se identifican primariamente como masculinas o prefieren señales, apariencia personal y estilos masculinos. También hay muchas lesbianas (y mujeres bisexuales) con estilos de género intermedios

uso literal de términos como identidades. En este artículo, sin embargo, estoy menos interesada en un uso riguroso de la terminología o la teoría que en explorar las creencias populares de las lesbianas con respecto al género, y aspectos de la experiencia de género entre las lesbianas y las mujeres bisexuales. No pretendo excluir a las mujeres bisexuales al hablar principalmente de las lesbianas. Muchas bisexuales tienen intereses y experiencias similares.

Además, no estoy interesada en sumarme a la discusión acerca de que los roles butch-femme son un residuo nocivo de la opresión patriarcal ni a la afirmación de que los roles butch-femme se sitúan de manera única "fuera de la ideología" e incorporan una crítica inherente del género.

Para una defensa de la primera posición, ver Sheila Jeffreys, "Butch and Femme: Now and Then," *Gossip* 5, London: Onlywomen Press, 1987, pp. 65-95; para la última, ver Sue-Ellen Case, "Towards a Butch-Femme Aesthetic," *Discourse* 11, Winter 1988-1989, 55-73. Extrañamente, Jeffreys y Case sostienen agendas similares. Cada una de ellas sostiene que el lesbianismo en alguna de sus formas es un camino a la salvación filosófica o política. Para Jeffreys, esto puede ser logrado sólo por la pareja lésbica que "hace el amor sin roles" (p. 90) mientras que para Case es la pareja butch-femme la que le da "influencia y autodeterminación al históricamente pasivo sujeto [femenino]" (p. 65). La aproximación de Case es, de lejos, preferible a la de Jeffreys. Sin embargo, ambos análisis están demasiado exagerados y ponen una indebida carga de gravedad moral sobre el comportamiento lésbico. Como el propio lesbianismo, butch y femme están estructurados dentro de los sistemas de género dominantes. Como el lesbianismo, butch y femme pueden ser vehículos para resistir y transformar esos sistemas. Como el lesbianismo, butch y femme pueden funcionar para sostener esos sistemas. Y nada – ni el "lesbianismo mutuo e igualitario" ni butch-femme – escapa completamente a esos sistemas. Butch y femme no necesitan otra justificación que su presencia entre las lesbianas; no deben ser juzgados, justificados, evaluados, responsabilizados o rechazados sobre la base de esas atribuciones de significado.

o no marcados. En los viejos días, términos como ki-ki indicaban esos estilos de género o identidades intermedios o indeterminados. Parece que no tenemos equivalentes contemporáneos, aunque a veces, lesbiana o torta son usados para indicar a mujeres cuyos mensajes de género no son marcadamente butch ni femme⁴.

Butch es el término vernáculo lésbico para las mujeres que se sienten más cómodas con códigos de género, estilos o identidades masculinos que con los femeninos. El término abarca a individuos con un amplio rango de carga de "masculinidad". Incluye, por ejemplo, a mujeres que no están interesadas para nada en las identidades de género de varón, pero que usan rasgos asociados con la masculinidad para indicar su lesbianismo o para comunicar su deseo de involucrarse en los tipos de comportamiento sexual activo o iniciador que en esta sociedad están permitidos para o son esperados de los hombres. Incluye a mujeres que adoptan modas y maneras de "varón" como una forma de reclamar los privilegios o la deferencia usualmente reservada para los hombres. Puede incluir a mujeres que encuentran que las ropas de hombres están mejor hechas, y a aquellas que consideran la ropa usual de las mujeres demasiado confinante o incómoda o las que sienten que esa ropa las deja vulnerables o expuestas⁵.

4 "Andrógina" es a veces usado para indicar a las mujeres en algún lugar entre butch y femme. Andrógina solía significar alguien que era intermedia entre hombre y mujer, y muchas butches tradicionales y clásicas eran andróginas en el sentido de que combinaban señales altamente masculinas con cuerpos claramente femeninos. Aquellas que se vestían con ropas del otro sexo (cross-dress) suficientemente bien para pasar exitosamente como hombres no eran andróginas. Este significado más antiguo de andrógina se pierde cuando el término es utilizado para referirse a individuos cuya auto-presentación cae en algún lugar entre butch y femme.

5 Debo dejar claro que no considero que ningún comportamiento, característica o modismo sea inherentemente "masculino" o "femenino" y que mi supuesto operativo es que las culturas asignan los comportamientos a una u otra categoría de género y luego le atribuyen

Butch es también la categoría propia de las lesbianas para las mujeres que tienen "disforia de género". Disforia de género es un término técnico que designa a individuos que están insatisfechxs con el género al cual han sido asignadxs (usualmente al nacimiento) en base a su sexo anatómico. Dentro de las comunidades profesionales psicológicas y médicas, la disforia de género es considerada un desorden, como lo fueron el lesbianismo y la homosexualidad masculina antes de que la Asociación Americana de Psiquiatría los retirara de su lista oficial de enfermedades mentales en 1973⁶. No estoy usando disforia de género en el sentido clínico, con sus connotaciones de neurosis o daño psicológico. Lo estoy usando como un término puramente descriptivo para personas que tienen sentimientos de género e identidades que están en desacuerdo con su estatus de género asignado o con sus cuerpos físicos. Lxs individuos que tienen una disforia de género muy poderosa, particularmente aquellxs con fuertes impulsos de alterar sus cuerpos para que se adecuen a sus identidades de género preferidas, son llamadxs transexuales⁷. La comunidad

una significación de género a varios comportamientos. Los individuos pueden luego expresar conformidad de género, desvío del género, rebelión de género y muchos otros mensajes mediante la manipulación de los significados y taxonomías de género.

6 Ronald Beyer, *Homosexuality and American Psychiatry: The Politics of Diagnosis*. New York: Basic Books, 1981. Hubo oposición a clasificar la homosexualidad como una enfermedad antes de la decisión de 1973 y todavía hay algunos terapeutas que consideran a la homosexualidad como patología a quienes les gustaría ver revocada la decisión de 1973. No obstante, la remoción de la homosexualidad del Manual de Diagnóstico y Estadística III sigue siendo una divisoria de aguas.

7 Para una visión general de los temas de género, incluyendo algunos aspectos de la transexualidad, ver Suzanne J. Kessler y Wendy McKenna, *Gender: An Ethnomethodological Approach*. Chicago: University of Chicago Press, 1978. Para transexuales de mujer-a-varón, ver Lou Sullivan, *Information for the Female to Male Cross Dresser and Transsexual*, 3rd edition. Seattle: Ingersoll Gender Center, 1990; y Marcy Scheiner, "Some Girls Will Be Boys," *On Our Backs* 7, no 4, March-April 1991: 20-22, 38-43.

lésbica está organizada a lo largo de un eje de orientación sexual y comprende a mujeres que tienen relaciones sexuales, afectivas, eróticas e íntimas con otras mujeres. No obstante, alberga una gran cantidad de disforia de género⁸. Drag, cross-dressing, pasar, travestismo y transexualidad son palabras comunes en las poblaciones lesbianas, particularmente en aquellas que no intentan alcanzar estándares constreñidos de virtud política⁹.

A pesar de su prevalencia, los temas sobre la diversidad de género están extrañamente fuera de foco en el pensamiento lésbico, y en su terminología. Las complejidades del género lésbico son tratadas de forma infrecuente e inadecuada. Butch es uno de los pocos términos actualmente disponibles con el cual expresar o indicar preferencias de género masculinas entre las lesbianas y acarrea una carga pesada e indiferenciada¹⁰. La categoría de butch abarca un amplio rango de variación de género dentro de las culturas lésbicas. Dentro del grupo de mujeres catalogadas butch, hay muchos individuos que tienen

8 No todas las lesbianas tienen disforia de género, y no todas las mujeres con disforia de género son lesbianas o bisexuales. Por ejemplo, hay mujeres heterosexuales varoniles que muchas veces atraen (y confunden) a las lesbianas. Hay transexuales de mujer-a-varón que están eróticamente atraídos por las mujeres y se identifican como hombres heterosexuales (aún cuando tienen cuerpos de mujer), y hay transexuales de mujer-a-varón atraídos por los hombres que se consideran a sí mismos hombres homosexuales.

9 Para una discusión de las “lesbianas varoniles” en el contexto histórico de principios del siglo veinte, ver Esther Newton, “The Mythic Mannish Lesbian: Radclyffe Hall and the New Woman”, en *Hidden from History: Reclaiming the Gay and Lesbian Past*, editado por Martin Bauml Duberman, Martha Vincinus, and George Chauncey, Jr. New York, New American Library, 1989.

10 La antigua cultura lésbica tenía muchos términos además de butch. Bull, bull dyke, bulldagger, dagger, dag, diesel dyke, drag butch, y drag king están entre los expresivos términos que alguna vez fueron los más comunes en circulación. Ver Rodgers, *The Queen's Vernacular*, pp. 70-71.

disforia de género en grados diversos. Muchas butches tienen identidades de género parcialmente de varón. Otras están en el límite de ser, y algunas son, transexuales de mujer-a-varón (MAVs), aunque muchas lesbianas y MAVs encuentran muy perturbadoras las áreas de superposición entre el ser butch y la transexualidad¹¹. Decir que muchas butches se identifican como masculinas en cierto grado no significa que todas, ni siquiera la mayoría, de las butches "quieren ser hombres", aunque algunas sin dudas lo desean. La mayoría de las butches disfrutan combinando expresiones de masculinidad con un cuerpo femenino. La coexistencia de caracteres masculinos con una anatomía femenina es una característica fundamental de "butch" y es una señal lésbica altamente cargada, erotizada y llena de consecuencias¹².

Al decir que muchas lesbianas se identifican parcialmente o sustancialmente como masculinas, tampoco estoy diciendo que esos individuos están "identificadas con los hombres" en el sentido político. Cuando el término "identificada con los hombres" empezó a ser usado originalmente por el feminismo de comienzos de los setentas, no denotaba nada sobre la identidad de género. Describía una actitud política en la cual miembros de una categoría de personas generalmente oprimidas (mujeres) no son capaces de identificarse con su propio interés como mujeres y en

11 Sobre la incomodidad con la asociación de los transexuales de mujer-a-varón (MAVs) con las lesbianas butch, ver un fascinante intercambio que apareció en varios números de FTM, un boletín para los transexuales de mujer-a-varón y cross-dressers. Comenzó con un artículo en el número 12, Junio de 1990, p. 5 y continuó en las columnas de cartas en los números 13, Septiembre de 1990, p. 3 y 14, Diciembre de 1990, p. 2. Un intercambio relacionado apareció en el número 15, Abril de 1991, pp. 2-3.

12 Ver Judith Butler, *Gender Trouble*. New York: Routledge, 1990, especialmente p. 23. Para un estudio de butch-femme que contiene una crítica a Butler, aunque no sobre este punto, ver Kath Weston, "Do Clothes Make the Woman? Gender, Performance Theory, and Lesbian Eroticism," manuscrito inédito, 1992.

cambio se identifican con las metas, políticas y actitudes beneficiosas para un grupo de generalmente privilegiados opresores (hombres). Aunque esas mujeres eran a veces butch o masculinas en su estilo, también podían, con igual facilidad, ser femme o femeninas. Una manifestación típica de la identificación con los hombres en este sentido consistía en el apoyo a los privilegios masculinos tradicionales por parte de mujeres heterosexuales muy femeninas. Más cerca en el tiempo, algunas de las femeninas mujeres de derecha cuyos objetivos políticos incluyen el reforzamiento de la autoridad masculina en las familias convencionalmente constituidas también podrían ser llamadas "identificadas con los hombres".

Hay muchos problemas con las nociones de identificadas con los hombres, no siendo el menor de ellos quién define cuáles son los "intereses de las mujeres" en una dada situación y la presunción de que existe una categoría unitaria de "mujeres" cuyos intereses son siempre los mismos. Pero el punto aquí no es una crítica política al concepto de identificación con los hombres. Simplemente es registrar que una similitud en la terminología ha conducido a menudo a confundir posiciones políticas con identidades de género. Una butch fuertemente masculina no necesariamente se va a identificar políticamente con los hombres. De hecho, a veces son las mujeres más masculina las que confrontan el privilegio de los hombres más directa y dolorosamente, y son las que más se enfurecen por eso¹³.

13 El concepto "identificada con la mujer"/"identificada como mujer" explícitamente liga la orientación sexual con ciertos tipos de comportamiento "político" (Radicalesbians, "The Woman Identified Women", en *Radical Feminism*, edited by Anne Koedt, Ellen Levine, and Anita Rapone. New York, Quadrangle, 1973). El concepto de la mujer-identificada-como/con-la-mujer presenta problemas más allá del alcance de esta discusión. Pero mientras igualó feminismo con lesbianismo, "identificada como/con la mujer" no significó en ese momento feminidad o identidad de género femenina. En contraste con "identificada con el/como hombre", raramente es tomado como sinónimo de "femme", aunque a

Variedades de Butch

La iconografía en muchos periódicos lésbicos contemporáneos deja la fuerte impresión de que una butch siempre tiene el pelo muy corto, usa campera de cuero, maneja una Harley y trabaja en la construcción. Este estereotipo butch habla principalmente con monosílabos, es dura aunque sensible, es irresistible para las mujeres y está semióticamente relacionada con una larga línea de imágenes de masculinidad joven, rebelde, sexy, blanca y de clase trabajadora, que se extiende desde Marlon Brando en *El salvaje* (1954) hasta el personaje de James Hurley en "Twin Peaks" (1990). Usualmente la acompaña un criatura ultrafemenina semi-vestida arteramente enroscada a sus botas, su moto, o uno de sus musculosos y tatuados antebrazos¹⁴.

Estas imágenes se originan en las bandas de motociclistas o bandas callejeras de los tempranos cincuenta. Desde entonces han sido poderosos íconos eróticos, y las lesbianas no son el único grupo que los

menudo ha sido usado como sinónimo o eufemismo de lesbianismo. Aunque las relaciones aparentes entre feminismo y lesbianismo eran excitantes y pioneras cuando este ensayo apareció por primera vez en 1970, mucho de lo que salió mal dentro de las políticas feministas del sexo puede ser rastreado hasta una incapacidad de reconocer las diferencias entre orientaciones sexuales, identidades de género y posiciones políticas. La preferencia sexual, el rol de género y la posición política no pueden ser equiparadas, y no se reflejan ni determinan directamente una a otra.

14 Ver, por ejemplo, *On Our Backs*, 1984-1991; *Outrageous Women*, 1984-1988; y *Bad Attitude*, 1984-1991. Para una mirada a la evolución de los estilos lésbicos en los ochenta, ver Arlene Stein, "All Dressed Up, But No Place to Go? Style Wars and the New Lesbianism," *Out/Look* 1, no. 4, Winter 1989: 34-42, re-editado en este volumen.

encuentra atractivos y sexy. Entre los varones gay, la figura del motociclista vestido de cuero fuera de la ley (usualmente con un corazón de oro) ha servido de anclaje simbólico a toda una subcultura. Durante el final de los setenta, una imaginaria similar dominaba la moda y el estilo aún de la cultura homosexual masculina dominante. Hay muchas variantes rockeras, desde el motociclista clásico (Bruce Springsteen en sus comienzos) hasta el guerrero futurista del camino (Judas Priest, Billy Idol), hasta el punk posmoderno (Sex Pistols). Los estilos contemporáneos de ACT UP y Queer Nation, tan populares entre los jóvenes gays hombres y mujeres, son descendientes lineales de aquellos de los rockeros punks, cuyas camperas rotas y alfileres de gancho rompían y utilizaban la misma estética del cuero.

Dentro de la comunidad lésbica, los estilos butch más comúnmente reconocidos son aquellos basados en estos modelos de masculinidad blanca, joven y de clase trabajadora. Pero a pesar del perdurable glamour e innegable encanto de estas figuras de individualismo rebelde, no abarcan el verdadero espectro de masculinidad lésbica. Las butches difieren en sus estilos de masculinidad, sus modos preferidos de expresión sexual y su elección de parejas.

Hay muchas maneras diferentes de ser masculina. Los hombres logran expresar masculinidad con numerosos y variados códigos culturales, y no hay razón para asumir que las mujeres están limitadas a un repertorio de dialectos más acotado. Hay al menos tantas maneras de ser butch como maneras de ser masculinos para los hombres; en realidad, hay más maneras de ser butch, porque cuando las mujeres se apropian de estilos masculinos, el elemento del travestismo produce nuevos sentidos y significados. Las butches adoptan y transmutan los muchos códigos disponibles de masculinidad¹⁵.

15 Ver Butler, *Gender Trouble*, p. 31. Además, no sólo las butches juegan

A veces las lesbianas usan el término butch para designar sólo a las mujeres más varoniles¹⁶. Pero igualar butch con mujer hipermasculina alimenta un estereotipo. Las butches difieren ampliamente en cuán masculinas se sienten y, en consecuencia, en cómo se presentan a sí mismas. Algunas butches son sólo levemente masculinas, algunas son parcialmente masculinas, algunas butches son muy varoniles y algunos "drag kings" pasan como hombres.

Las butches difieren en cómo se relacionan con sus cuerpos femeninos. Algunas butches se sienten cómodas estando embarazadas y teniendo chicxs, mientras que para otras el sólo pensar en el componente femenino subyacente de la reproducción mamífera es totalmente repugnante. Algunas disfrutan sus pechos mientras que otras los desprecian. Algunas butches ocultan sus genitales y otras rechazan la penetración. Hay butches que aborrecen los tampones, debido a sus resonancias de coito; otras butches adoran ser cogidas. Algunas butches están perfectamente contentas en sus cuerpos femeninos, mientras que otras pueden estar en el límite de ser o convertirse en transexuales.

Las formas de masculinidad son moldeadas por las experiencias y expectativas de clase, raza, etnicidad, religión, ocupación, edad, subcultura y la personalidad individual. Los grupos nacionales, raciales y étnicos difieren ampliamente en qué constituye masculinidad, y cada uno tiene su propio sistema para comunicar y

con símbolos de masculinidad. Las lesbianas femme pueden jugar con la vestimenta de varón, como las mujeres heterosexuales, por una variedad de razones. Un traje y una corbata no necesariamente "hacen a la butch".

16 Esto es similar al uso que le dan los varones gays. Los hombres gay usan butch para referirse a hombres especialmente masculinos (Rodgers, *The Queen's Vernacular*). Para una parodia humorística de las nociones de butch de los varones gay, ver Clark Henley, *The Butch Manual* (New York: Sea Horse Press, 1982).

conferir "hombría". En algunas culturas, la fuerza física y la agresión son las señales privilegiadas de masculinidad. En otras culturas, la masculinidad es expresada por la alfabetización y la capacidad de manipular números o textos. Los trabajosos esfuerzos del personaje de Barbara Streisand en Yentl tenían lugar porque la erudición era considerada el dominio exclusivo de los hombres entre los judíos ortodoxos tradicionales de Europa del Este. La miopía y los hombros encorvados producto de una vida de lectura eran rasgos de masculinidad apreciados. Algunas butches juegan al rugby; algunas debaten teoría política; algunas hacen las dos cosas.

La hombría también varía de acuerdo al origen de clase, el nivel de ingreso y la ocupación. La masculinidad puede ser expresada por el nivel educacional, los logros en una carrera, desinterés emocional, talento musical o artístico, conquista sexual, estilo de razonamiento, o ingreso disponible. Lxs pobres, las clases trabajadoras, las clases medias, lxs ricxs, todos proveen diferentes juegos de habilidades y expectativas que las butches, así como los hombres, usan para certificar su masculinidad¹⁷.

Los estilos de masculinidad favoritos de los hombres ejecutivos y profesionales difieren tajantemente de

17 Varias butches muy conocidas de la ficción lésbica clásica exhiben parte del espectro de clase de la masculinidad butch. Beebo Brinker es paradigmática de la butch blanca de clase trabajadora (Ann Bannon, *I am a Woman*. Greenwich, Conn.: Fawcett Gold Medal, 1959; *Woman in the Shadows* [1959]; *Journey to a Woman* [1960]; y *Beebo Brinker* [1962]). Christopher "Chris" Hamilton, de Randy Salem, es una butch educada, blanca, de clase media (Randy Salem, *Chris*. New York: Softcover Library, 1959). Dos de las cross-dressers de clase alta, aristocráticas, son Jesse Cannon (Randy Salem, *The Unfortunate Flesh*, New York: Midwood Tower, 1960) y, por supuesto, Stephen Gordon de *The Well of Loneliness* (Radclyffe Hall, *The Well of Loneliness*, New York: Permabooks, 1959). Y el ser butch toma muchas más formas que las que estos pocos ejemplos pueden expresar.

aquellos de los camioneros y carpinteros. Las presentaciones de sí mismos de los intelectuales con empleos marginales difieren de aquellas de los prósperos abogados. Los músicos clásicos difieren de los músicos de jazz, quienes son distinguibles de los músicos de rock and roll. El pelo corto, las cabezas afeitadas y los Mohawks no hicieron que los rockeros punk de los ochenta estuvieran más tachonados que los actuales estruendosos heavy-metal de pelo largo. Todos estos son estilos masculinos reconocibles y hay butches que expresan su masculinidad dentro de cada ensamble simbólico.

Las butches vienen en todas las formas y variedades y lenguajes de masculinidad. Hay butches que son rudos dandies callejeros, butches que son académicas, butches que son artistas, butches rockeras, butches que tienen motocicletas y butches que tienen dinero. Hay butches cuyos modelos de varón son hombres afeminados, drag queens, y muchos tipos diferentes de varones homosexuales. Hay butches tragas, butches con cuerpos blandos y mentes duras.

Sexualidades Butch

Pensar butch como una categoría de expresión de género puede ayudar a dar cuenta de lo que aparentan ser anomalías sexuales butch. ¿Las butches que prefieren dejar que sus parejas dirijan el sexo se convierten en "femmes en las sábanas"? ¿Son "homosexuales" las butches que salen con otras butches en vez de salir con femmes? ¿Eso hace "lesbianas" a las femmes que salen con femmes"?

El ser butch frecuentemente señala un interés sexual en las femmes y un deseo o voluntad de orquestar los encuentros sexuales. Sin embargo, las ideas de que las butches hacen pareja exclusivamente con femmes o que las butches siempre son "top" (es decir, "dirigen el sexo") son estereotipos que enmascaran variaciones sustanciales en la experiencia erótica butch¹⁸.

Históricamente, se esperaba que las butches sedujeran, excitaran y satisficieran sexualmente a sus parejas, que se esperaba que fueran femmes. Durante períodos similares, se esperaba que los hombres inauguraran y manejaran las relaciones sexuales con sus parejas mujeres. Ambos conjuntos de expectativas estaban ubicados dentro de un sistema en el cual se presumía que el rol de género, la orientación sexual y el comportamiento erótico existen sólo en ciertas relaciones fijas unos con otros. Existían variantes y eran reconocidas, pero se las consideraba aberrantes. Aunque aún vivimos en una cultura que privilegia la

18 Para una discusión de las diferencias entre roles eróticos tales como "top" (arriba) y "bottom" (abajo), y roles de género tales como butch y femme, ver Esther Newton y Shirley Walton, "The Misunderstanding: Toward a More Precise Sexual Vocabulary," en *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*, editado por Carole S. Vance. Boston: Routledge & Kegan Paul, 1984.

heterosexualidad y la conformidad de género, muchos de los viejos vínculos han sido rotos, doblados, estirados y torcidos produciendo nuevas formaciones. Tal vez más importante, configuraciones de rol de género y prácticas sexuales que alguna vez fueron raras se han hecho mucho más extendidas. En las poblaciones lésbicas contemporáneas hay muchas combinaciones de género y deseo.

A muchas butches les gusta seducir mujeres y controlar los encuentros sexuales. Algunas butches se excitan sólo cuando están manejando una situación sexual. Pero hay femmes a las que les gusta tener el control y hay butches que prefieren que sus parejas determinen la direccionalidad y los ritmos al hacer el amor. Esas butches pueden salir a buscar femmes sexualmente dominantes o butches sexualmente agresivas. Existe toda combinación concebible de butch, femmes, intermedia, arriba, abajo y cambio de posición, a pesar de que algunas son raramente reconocidas. Hay butches "top" y butches "bottom", femmes "top" y femmes "bottom". Hay parejas butch-femme, parejas femme-femme y parejas butch-butth.

A las butches frecuentemente se las identifica en relación a las femmes. Dentro de este marco, butches y femmes son consideradas una unidad indisoluble, cada una definida con referencia a la otra; las butches son invariablemente las parejas de femmes. Definir "butch" como el objeto del deseo femme, o "femme" como el objeto de deseo butch presupone que las butches no desean o no forman parejas con otras butches, y que las femmes no desean o no salen con otras femmes.

El erotismo butch-butth está mucho menos documentado que la sexualidad butch-femme, y las lesbianas no siempre lo reconocen o lo entienden. Aunque no es infrecuente, la cultura lésbica contiene pocos modelos para él. Muchas butches que desean a

otras butches han mirado hacia la literatura y comportamiento gay como fuentes de imágenes y lenguaje. Las dinámicas eróticas del sexo butch-butch a veces se parecen a las de los varones gay, que han desarrollado muchos patrones para las relaciones sexuales entre diferentes tipos de hombres. Los varones gay también tienen modelos de rol para los hombres que son pasivos o subordinados en los encuentros sexuales pero que retienen su masculinidad. Muchas parejas butch-butch se piensan a sí mismas como mujeres teniendo sexo homosexual masculino la una con la otra. Hay "catamitas" que son parejas sumisas o pasivas de "sodomitas" activas. Hay "daddies" y "daddy's boys"*. Hay fisicoculturistas que adoran la musculatura de la otra y se lamen el sudor mutuamente. Hay dandys de cuero que salen juntas de levante en busca de "víctimas" del placer ¹⁹.

* N.T.: daddies: papitos, daddy's boys: nenes de papito.

19 Las lesbianas, a su vez, proveen modelos para otras permutaciones de género, sexo, y rol. Conozco una pareja técnicamente heterosexual que consiste de una mujer identificada como lesbiana cuya pareja primaria es un hombre afeminado principalmente gay identificado como mujer. La mujer una vez me dijo que ella tiene "sexo lésbico" con la "chica" en él.

Miedos en las Fronteras: Butches, Transexuales y Terror

Ningún sistema de clasificación puede catalogar exitosamente o explicar los infinitos caprichos de la diversidad humana. Para parafrasear a Foucault, ningún sistema de pensamiento puede nunca “domar la salvaje profusión de cosas existentes”²⁰. Las anomalías van a ocurrir siempre, desafiando los modos acostumbrados de pensamiento sin representar una verdadera amenaza a la salud, seguridad o supervivencia comunitaria. Sin embargo, los seres humanos son fácilmente fastidiados por exactamente esas “cosas existentes” que escapan a la clasificación, tratando esos fenómenos como peligrosos, contaminantes y que requieren ser erradicados²¹. Los transexuales de mujer-a-varón representan uno de esos desafíos a las categorías lésbicas de género.

Aunque importantes discontinuidades separan la experiencia lesbiana butch y la experiencia transexual de mujer-a-varón, también hay puntos significativos de conexión. Algunas butches son psicológicamente indistinguibles de los transexuales de mujer-a-varón, excepto por las identidades que eligen y el grado en el cual están dispuestas o son capaces de alterar sus cuerpos. Muchos MAVs viven como butches antes de adoptar identidades transexuales o de varón. Algunos individuos exploran cada identidad antes de elegir una que es más significativa para ellos, y otros usan ambas categorías para interpretar y organizar su experiencia. Las fronteras entre las categorías de butch y transexual son permeables²².

20 Michel Foucault, *The Order of Things*. New York, Pantheon, 1970.

21 Mary Douglas, *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*. Boston: Routledge & Kegan Paul, 1966.

22 Las organizaciones transgénero tratan directamente los temas relacionados al género cambiante y cómo vivir con eso, entenderlo y personalizarlo. Algunas lesbianas y mujeres bisexuales gravitan hacia

Muchas de las mujeres que "pasan" y las butches diesel tan veneradas como ancestras de las lesbianas también son reclamadas en los linajes históricos de los transexuales de mujer-a-varón. Hay un aprecio profundamente arraigado en la cultura lésbica hacia la belleza y el heroísmo de las mujeres varoniles. Los relatos de las hazañas butch forman una parte sustancial de la ficción y la historia lésbica; las imágenes de butches y mujeres que "pasan" están entre nuestros más deslumbrantes retratos de ancestras. Incluyen las fotografías de Radclyffe Hall como un joven y enérgico caballero, la foto que hizo Berenice Abbott de Jane Heap vistiendo un traje y fijando una mirada intimidatoria a la cámara, y las fotos de Brassai de butches anónimas pero exquisitamente vestidas de varón y manicuradas que eran clientas de Le Monocle en el París de los 1930s.

Algunas de estas mujeres probablemente eran también transexuales. Por ejemplo, varios años atrás Proyecto de Historia Gay y Lésbica de San Francisco produjo una muestra de diapositivas sobre las mujeres que pasaban en Norteamérica²³. Una de esas mujeres era Babe Bean, también conocida como Jack Bee Garland. Bee Garland después se convirtió en el tema de una biografía escrita por Louis Sullivan, un líder y académico en la comunidad MAV hasta su muerte reciente a causa del SIDA. El estudio de Sullivan resaltaba el cambio de sexo de Garland añadido a sus relaciones con mujeres²⁴. Es interesante pensar qué

esos grupos para resolver sus propias preguntas sobre el género en un contexto que provee una conciencia de las sutilezas en la diversidad de género más sofisticada que la que está actualmente disponible dentro de la mayoría de las comunidades de lesbianas.

23 San Francisco Lesbian and Gay History Project, "She Even Chewed Tobacco": A Pictorial Narrative of Passing Women in America." en *Hidden from History: Reclaiming the Gay and Lesbian Past*, editado por Martin Bauml Duberman, Martha Vincinus, and George Chauncey, Jr. New York, New American Library, 1989.

24 Louis Sullivan, *From Female to Male: The Life of Jack Bee Garland*. Boston: Alyson, 1990. Además de la biografía de Garland, Sullivan

otras venerables ancestras lesbianas pueden ser consideradas transexuales; si la testosterona hubiera estado disponible, sin duda algunas habrían aprovechado la oportunidad de tomarla.

A pesar de la superposición y parentesco entre algunas áreas de la experiencia lésbica y transexual, muchas lesbianas son antagonistas respecto de lxs transexuales, tratando a las transexuales de varón-a-mujer como intrusos amenazantes y a los transexuales de mujer-a-varón como traidores desertores. Lxs transexuales de ambos géneros son comúnmente percibidos y descriptos bajo estereotipos despectivos: insanxs, engañadx, odiándose a sí mismxs, esclavxs de los roles de género patriarcales, enfermxs, antifeministas, antimujer y automutilándose.

Aunque en teoría es inclusiva de la diversidad, la cultura lésbica contemporánea tiene un profundo surco de xenofobia. Cuando nos vemos confrontadas con fenómenos que no se ajustan claramente a nuestras categorías, las lesbianas hemos respondido con histeria, intolerancia, y un deseo de destrozar las realidades confusas y ofensivas. Un "síndrome de club privado" prevalece a veces, en el cual la comunidad lésbica es tratada como un enclave exclusivo del cual el lumpenaje debe ser sistemáticamente expurgado. Todo el mundo tiene derecho a las respuestas emocionales. Así como "los casos difíciles hacen malas leyes", las emociones intensas hacen malas políticas. A lo largo de los años, los grupos lésbicos han atravesado por intentos periódicos de purgar a las transexuales de varón-a-mujer, a las sadomasoquistas, a las lesbianas butch-femme, a las bisexuales y aún a las lesbianas que no son separatistas. Los MAVs son otra caza de brujas en ciernes²⁵.

escribió prolíficamente sobre temas transexuales y editó el boletín MAV (FTM) desde 1987 a 1990.

25 Es interesante especular sobre cómo se van a manejar los hombres gay con los MAVs que se identifican como hombres gay.

Durante muchos años, las transexuales de varón-a-mujer (VAMs) superaron ampliamente en número a los individuos de mujer-a-varón. Un pequeño porcentaje de VAMs están sexualmente involucradas con mujeres y se definen a sí mismas como lesbianas. Hasta hace poco, el disconfort de las lesbianas estaba gatillado principalmente por esas lesbianas de varón-a-mujer, quienes han sido el foco de la controversia y quienes frecuentemente han sido echadas de los grupos y negocios de lesbianas. La discriminación contra las VAMs ya no es más monolítica, y muchas organizaciones lésbicas han considerado importante y necesaria la admisión de lesbianas de varón-a-mujer.

Sin embargo, esa discriminación no ha desaparecido. Reapareció en 1991 en la Conferencia Nacional de Lesbianas, que prohibió a las "mujeres no-genéticas"²⁶. Las mujeres transexuales se convirtieron en la causa célebre del Festival de Música de Mujeres de Michigan de 1991. Las organizadoras del festival expulsaron a una mujer transexual, luego articularon retroactivamente una política de prohibición de entrada a los futuros eventos a cualquiera que no fuera "mujer-nacida-mujer"²⁷. Después de décadas de insistencia feminista en que las mujeres "se hacen, no nacen", después de luchar para establecer que "la anatomía no es el destino", es desconcertante que eventos

Tradicionalmente, las comunidades de hombres gay trataron relativamente bien con las travestis y transexuales de varón-a-mujer, mientras que no fue así en las comunidades lesbianas. Pero los hombres gay se ven ahora enfrentados con mujeres que son hombres, que pueden o no tener genitales masculinos de orígenes indetectables. Espero que los varones gay estén a la altura del desafío de aceptar a los MAVs gays con equilibrio y buen humor.

26 "Genetic Lesbians", Gay Community News, Mayo 19-25, 1991, p. 4.

27 "Festival Womyn Speak Out", Gay Community News, Noviembre 17-23, 1991, p. 4. Es interesante notar que el S/M no fue para nada un tema en Michigan en 1991, ni hubo controversia en torno al S/M en la Conferencia Nacional de Lesbianas. Me entristece que las lesbianas, de las que esperaba más, parezcan tan propensas a necesitar un blanco para la hostilidad horizontal.

ostensiblemente progresistas puedan salirse con la suya con políticas discriminatorias basadas tan groseramente en el determinismo biológico reciclado. El próximo debate sobre inclusión y exclusión se focalizará en los transexuales de mujer-a-varón. La demografía de la transexualidad está cambiando. Los MAVs todavía comprenden sólo una fracción de la población transexual, pero su número está creciendo y la conciencia de su presencia está aumentando. Los transexuales de mujer-a-varón que están en las comunidades lésbicas o en el proceso de abandonarlas se están convirtiendo en objeto de controversia y están planteando nuevos desafíos a las formas en las que las comunidades lésbicas manejan la diversidad. Una mujer que ha sido respetada, admirada y amada como butch puede repentinamente ser despreciada, rechazada y hostigada cuando inicia un cambio de sexo²⁸.

Los cambios de sexo son a menudo dificultosos y angustiantes, no sólo para la persona que está realizando el cambio sino también para la red social en la que esa persona está inserta. Los individuos y los grupos locales manejan ese stress bien o mal, dependiendo de su nivel de conocimiento acerca de la diversidad de género, de sus relaciones con la persona involucrada, de su voluntad de enfrentar emociones difíciles, de su habilidad para pensar más allá de las respuestas emocionales inmediatas, y de detalles únicos como la personalidad y la historia local. A medida que una comunidad atraviesa el proceso de manejar un cambio de sexo de uno de sus miembros, desarrolla técnicas y sienta precedentes para hacerlo así.

28 Y si una mujer que no era apreciada inicia un cambio de sexo, el cambio de sexo se convierte en el pretexto conveniente para librarse de ella/él. Comportamientos desagradables que serían tolerados en una butch, con frecuencia serán considerados intolerables en un MAV. Al igual que otros grupos de individuos estigmatizados, lxs transexuales son sometidxs a estándares de conducta particularmente estrictos.

Aunque algunas lesbianas no se inquietan con los MAVs, y algunas los encuentran especialmente atractivos, muchas lesbianas se fastidian con ellos. Cuando el cuerpo de una mujer comienza a cambiar a un cuerpo de varón, la transposición de señales masculinas y femeninas que constituyen a la "butch" comienza a desintegrarse. Una butch cross-dresser, que lleva dildo, físicoculturista puede usar un nombre de varón y pronombres masculinos, pero aún tiene la piel suave, carece de vello facial, la curva visible de los pechos y las caderas bajo la ropa de varón, manos y pies pequeños o algún otro signo detectable de femineidad. Si la misma persona se deja el bigote, desarrolla una voz más grave, se faja los pechos o comienza a quedar calva, su cuerpo no ofrece evidencia que contradiga sus señales sociales. Cuando él comienza a ser leído como un hombre, muchas lesbianas dejan de encontrarlo atractivo y algunas desean desterrarlo de su universo social. Si los MAVs tienen parejas lesbianas (y muchos las tienen), corren el riesgo de sufrir ostracismo.

En vez de otra destructiva ronda de patrullas de fronteras, vigilancia y expulsión, yo sugeriría una estrategia diferente. Las lesbianas deberían relajarse, esperar y apoyar a los individuos involucrados mientras ellxs acomodan sus propias identidades y deciden dónde encajan socialmente.

Un cambio de sexo es una transición. Una mujer no se convierte en hombre inmediatamente tan pronto como comienza a tomar hormonas. Durante los estadios iniciales del cambio de sexo, muchos MAVs no estarán preparados para dejar el mundo de las mujeres. No hay ninguna buena razón para acosarlos durante un período transicional en el cual no se ajustarán bien ni como mujeres ni como hombres. La mayoría de los MAVs que pasan por una reasignación de sexo se identifican como hombres y están ansiosos de vivir como hombres tan pronto como sea posible. Abandonarán los contextos

lésbicos por su cuenta, cuando puedan, cuando estén listos, cuando esos ambientes ya no sean confortables. No es necesario que las vigilantes del género los echen. Algunos MAVs experimentarán con el cambio de sexo y elegirán abandonar el esfuerzo. No deben ser privados de sus credenciales lésbicas por haber explorado esa opción.

Las parejas de MAVs no necesariamente ni súbitamente se convierten en bisexuales o heterosexuales porque su amante decide un cambio de sexo, aunque algunas eventualmente renegocian sus propias identidades. Una atracción hacia personas de sexo intermedio no desplaza automáticamente ni niega una atracción hacia otras mujeres. Tratar con sus parejas que están cambiando de sexo es suficientemente difícil y confuso para las amantes de transexuales sin que tengan que preocuparse de ser expulsadas de su universo social. Lxs amigxs y amantes de MAVs a menudo tienen intensos sentimientos de pérdida, angustia y abandono. Necesitan apoyo para manejar esos sentimientos y no deben ser aterrorizadas para mantenerlos en secreto.

En el pasado, la mayoría de los MAVs estaban abocados a un cambio bastante completo, un abocamiento que era requerido para que un individuo ganara acceso a las tecnologías de cambio de sexo controladas por los establishments terapéuticos y médicos. Para obtener hormonas o cirugía, lxs transexuales (en ambas direcciones) tenían que ser capaces de persuadir a un número de profesionales de que estaban determinadxs a ser miembros completamente "normales" de su sexo de llegada (es decir, mujeres heterosexuales femeninas y hombres heterosexuales masculinos). Lxs transexuales gays tenían que ocultar su homosexualidad para conseguir tratamiento de cambio de sexo. Esto ha comenzado a cambiar y lxs transexuales ahora tienen más libertad para ser gay y para ser menos tradicionalmente estereotipados en sus géneros después del cambio.

También existen ahora más transexuales que no persiguen un cambio completo. Números crecientes de individuos utilizan algunas pero no todas las tecnologías de cambio de sexo disponibles, resultando en cuerpos "intermedios", en algún lugar entre mujer y varón. Algunos MAVs pueden ser parte mujer, parte hombre – hembras genéticas con figuras de cuerpo de varón, genitales de hembra e identidades de género intermedias. Algunos de éstos pueden no querer abandonar sus comunidades lésbicas y no deberían ser forzados a hacerlo. Pueden causar confusión, repeliendo a algunas lesbianas y atrayendo a otras. Pero si la membresía comunitaria estuviera basada en la deseabilidad universal, nadie calificaría. Nuestros deseos pueden ser tan selectivos, exclusivos e impermeables como queramos; nuestra sociedad debe ser tan inclusiva, humana y tolerante como podamos hacerla.

Que se Abran Mil Flores

Al escribir este ensayo, he querido diversificar las concepciones sobre ser butch, promover una conceptualización más matizada de la variación de género entre las lesbianas y las mujeres bisexuales, y de prevenir el prejuicio contra los individuos que usan otros modos de manejar el género. También tengo una agenda subyacente de apoyo a las tendencias entre las lesbianas a disfrutar y celebrar nuestras diferencias. Las comunidades lesbianas y las lesbianas individualmente han sufrido suficiente debido a este supuesto de que todas debemos ser lo mismo, o de que cada diferencia debe ser justificada por una declaración de superioridad política o moral.

No debemos tratar de decidir si las identidades butch-femme y la transexualidad son aceptables para cualquiera o preferibles para todxs. Se debe permitir a cada individuo recorrer sus propias sendas a través de las posibilidades, complejidades y dificultades de la vida en los tiempos posmodernos. Cada estrategia y cada conjunto de categorías tiene sus habilidades, logros y desventajas. Ninguna es perfecta y ninguna funciona para todas todo el tiempo.

El lesbofeminismo temprano rechazó los roles butch-femme debido a que ignoraba su contexto histórico y porque sus limitaciones se habían hecho obvias. Butch y femme estaban brillantemente adaptados para construir una cultura sexual minoritaria a partir de las herramientas, materiales y restos del sistema sexual dominante. Sus costos incluían la obligación para cada lesbiana de elegir un rol, las formas en que esos roles a veces reforzaban el status subordinado de las femmes, y las frustraciones sexuales a menudo experimentadas por las butches.

El rechazo de las identidades butch-femme fue igualmente un producto de su tiempo. A menudo, el feminismo simplemente anunció cambios que ya estaban en marcha por los cuales se dio crédito y de los cuales se lo tuvo por responsable. La denuncia de lo butch-femme ocurrió en parte porque algunas de sus premisas estaban obsoletas y porque las poblaciones lésbicas tenían otras herramientas con las cuales crear mundos sociales viables. Así y todo, la condena total de lo butch-femme empobreció nuestra comprensión, experiencia y modelos de género lésbico. Expuso a muchas mujeres a la denigración y el acoso gratuitos, y dejó un legado de confusión, placeres perdidos y empobrecimiento cultural. A la vez que reclamamos las identidades butch-femme, tengo la esperanza de que no inventemos otra forma más de moralidad o comportamiento políticamente correcto.

El feminismo y el lesbofeminismo se desarrollaron en oposición a un sistema que imponía roles rígidos, limitaba el potencial individual, explotaba a las mujeres como recursos físicos y emocionales, y en el que había una persecución a la diversidad sexual y de género. El feminismo y el lesbofeminismo no deben ser usados para imponer nuevas pero igualmente rígidas limitaciones, o como una excusa para crear nuevas poblaciones vulnerables y explotables. Las comunidades de lesbianas fueron construidas por refugiadas del sexo y del género; el mundo lésbico no debe crear nuevas razones para la persecución por sexo y por género.

Nuestras categorías son importantes. No podemos organizar una vida social, un movimiento político ni nuestras identidades y deseos individuales sin ellas. El hecho de que las categorías invariablemente tengan filtraciones y que nunca puedan contener todas las "cosas existentes" relevantes no las hace inútiles, solo limitadas. Categorías como "mujer", "butch", "lesbiana" o "transexual" son todas imperfectas, históricas, temporarias y arbitrarias. Las usamos y ellas nos usan.

Las usamos para construir vidas con significado, y ellas nos moldean en formas históricamente específicas de ser persona. En vez de pelear por clasificaciones immaculadas y límites impenetrables, esforcémonos por mantener una comunidad que entiende la diversidad como un regalo, ve las anomalías como preciosas y trata todos los principios básicos con una robusta dosis de escepticismo.